

Psicopedagogía en Ciencias de Educación: una mirada genealógica y prospectiva

Carla Lanza y Susana Mantegazza

Con frecuencia intento acordarme –más allá
de los hechos documentados y los puntos de
referencia subjetivos– lo que yo podía pensar,
sentir, experimentar, en aquel momento, pero esos
intentos fracasan muy a menudo.
Por eso reconstruyo.
Derrida (1998) citado por Arata, Ayuso,
Báez y Díaz Villa (2009: 15)¹

El presente escrito surge a partir de sentidos que creímos necesario transmitir en el marco de la presentación del libro *Prácticas educativas y psicopedagógicas*, producto de la I Jornada de Educación y Psicopedagogía en el año 2016.

Frente a continuos debates en torno a las incumbencias profesionales en el campo de la psicopedagogía, nos hemos encontrado frente a ideas que proponían la exclusión de los licenciados/as en Ciencias de la Educación de un campo históricamente construido y fomentado por graduados/as de dicha carrera. En este contexto, nos interpelan posicionamientos profesionales, éticos y políticos desde nuestro trayecto formativo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Este texto reconoce su origen en aquellas palabras transmitidas en dicha presentación, pero su esencia se viene

1 Tomamos prestada esta cita de Nicolás Arata, María Luz Ayuso, Jéssica Báez y Gabriela Díaz Villa (2009) quienes comienzan con ella la Introducción del libro *La trama común. Memorias sobre la carrera de Ciencias de la Educación*.

gestando desde mucho antes y es producto de la necesidad de sistematizar discusiones, encuentros y desencuentros de la comunidad de la carrera en su conjunto, sus repercusiones e impactos en los campos de la salud y la educación.

La reconstrucción histórica del campo, a partir de la cual encontramos estos orígenes, se complementa de alguna manera con la posibilidad de encontrar allí cierta referencia a la genealogía del mismo. En este sentido, las palabras de Michel Foucault (1979) nos orientan en esta dirección:

La genealogía es gris; es meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas. Paul Ree se equivoca, como los ingleses, al describir las génesis lineales, al ordenar, por ejemplo, con la única preocupación de la utilidad, toda la historia de la moral: como si las palabras hubiesen guardado su sentido, los deseos su dirección, las ideas su lógica; como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, trampas. De aquí se deriva para la genealogía una tarea indispensable: percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia —los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos—; captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar (Platón en Siracusa no se convirtió en Mahoma...). (Foucault, 1979: 7)

En virtud de lo expuesto, consideramos que pensar desde una mirada genealógica nos invita a la singularidad, a resignificar sentidos, a reconstruir procesos sin la búsqueda de un origen preciso, sin precisión de una fecha. La invitación, a partir de la lectura, es justamente como se menciona en estas palabras a recuperar sentidos, direccionalidades, lógicas diversas, a considerar la construcción sociohistórica y contextual: ni natural ni del orden de la evolución necesaria de las cosas. Esto obliga a reconocer que enunciamos (y nos pronunciamos) desde un posicionamiento que, al igual que otros, tiene efectos/consecuencias y construye aquello que elegimos mirar (y ver), al igual que direcciona/orienta nuestras lecturas profesionales.

Esta mirada genealógica no es contraria a una historiación de las problemáticas es justamente complementaria a ella.

Los debates epistemológicos actuales ubican a la psicopedagogía como una disciplina en construcción, un campo disciplinario. Pensarla en términos de campo implica reconocerla como un espacio social de acción y disputas. En ese sentido no podríamos hablar de una psicopedagogía, sino de *psicopedagogías*. En las cuales es posible vislumbrar conceptualizaciones desde diferentes marcos epistemológicos que resultan en ocasiones contradictorios y opuestos.

De una necesidad de reconstruir el pasado en vistas a futuros posibles

La formación en psicopedagogía en la carrera de Ciencias de la Educación cuenta con una historia de encuentros y desencuentros, tanto por fuera como por dentro de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En los últimos años se han generado controversias en torno al ejercicio

profesional en el campo psicopedagógico que han puesto de relieve el posicionamiento ético y político que desde la misma se promueve.

En la última década la comunidad de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se vio abocada a discutir y armar el nuevo plan de estudios de la carrera en pos de adecuarlo a las normativas vigentes, así como también intentar relevar e incluir los debates contemporáneos en el campo educativo. Entendemos que los planes de estudio son construcciones histórico-sociales que resuelven en un momento particular ciertos debates, por lo tanto, ello no implica consensos absolutos y una propuesta que integre todos los debates, pero de alguna manera –en el contexto y juego de apertura– cristaliza una propuesta posible a la que se arriba luego de ciertos intercambios y disensos. En este sentido, Alicia de Alba explicita que la “... definición de los rasgos centrales y estructurales de un currículum, se genera y desarrolla en el ámbito social amplio y se articula con proyectos político-sociales que en este contienden” (1993).

En la construcción del nuevo plan de la carrera de Ciencias de la Educación (proceso que duró aproximadamente doce años) uno de los debates giró en torno al ciclo de formación orientada en psicopedagogía. Si bien no es objeto de este escrito ahondar en tales debates, sí mencionaremos que actualmente el campo psicopedagógico comparte un espacio dentro del nuevo ciclo de formación orientada denominado: *Psicología, Psicopedagogía y Aprendizaje* y requirió de la participación activa de docentes y graduados/as en pos de mantener las incumbencias vinculadas al campo.

Consideramos oportuno recordar que la carrera de Ciencias de la Educación se creó en 1957 a partir de los estudios de grado y posgrado en Pedagogía². Las luchas entre

2 Carrera que se dictaba desde 1936 en la Facultad de Filosofía y Letras.

espiritualistas y positivistas, marcaron sus orígenes y el triunfo de las versiones más científicas que promovieron un perfil de graduado como un técnico- profesional que atendiera a los problemas del Sistema educativo argentino (Arata *et al.*, 2009). El pasaje de la denominación de la carrera de Pedagogía a la de Ciencias de la Educación, implicó en nuestra facultad tanto la redefinición del objeto de estudio como la modificación de la relación entre la educación y la formación de grado. Pensar desde el aporte de las ciencias de la educación, “cuestiona los límites tradicionales entre las disciplinas, y plantea además la necesidad de extender el desarrollo de programas de investigación integrados transversalmente, transdisciplinarios” (Hiller, 2003: 16).

Mientras tanto, en 1956 se cristalizaba un proceso que algunos autores (Ventura, Gagliardi, Moscolini, 2012) dieron en llamar la “institucionalización de la psicopedagogía” para dar cuenta con ello del ingreso de la psicopedagogía en el ámbito de la formación universitaria privada. En la Universidad de Buenos Aires, en la carrera de Ciencias de la Educación se ofrecía un trayecto formativo en psicopedagogía denominado Ciclo de formación focalizada y en la carrera de Psicología un trayecto electivo en psicopedagogía clínica.

Durante mucho tiempo (y aún actualmente), la función de los/as psicopedagogos/as estuvo asociado a la idea de “gabinetes”, aquellos espacios en algún reducto de las instituciones educativas que entendemos como compartimentos estancos, en los que se debía jugar en el uno a uno lejos de la vida cotidiana del aula, la posibilidad de aprender. Algunos autores han denominado a esta figura “el mago sin magia” (Selvini Pallazzolli *et al.*, 2004) para dar cuenta de la percepción que existía sobre la figura y el trabajo de los/as psicopedagogos/as en educación.

La configuración de los campos pedagógico y psicopedagógico estuvo signada por aquellas “ideas de normalidad”,

centradas más en el aprendizaje que en la enseñanza y fundamentadas por una psicología experimental en donde la mirada recae sobre el sujeto, constituyéndose los problemas en el aprendizaje en una situación individual frente a un sistema educativo que configuraba circuitos diferenciados de escolaridad (Educación común, Educación especial). Por medio de la intervención diagnóstica pensada desde la clasificación de estudiantes con problemas, se plantea la especialización de los servicios educativos como una mejor opción que permitirá focalizar las intervenciones y diferenciar trayectos: la información básica la proporcionaba el cociente intelectual (CI), es decir, el proceso de etiquetación y segregación estaba en marcha (Clas, Laborde, Mantegazza, 2010).

En paralelo, la formación psicopedagógica de la Licenciatura en Ciencias de la Educación pensaba en una psicopedagogía no como lugar de aplicación de saberes académicos, sino como construcción de nuevos conocimientos a partir del análisis de situaciones del campo profesional en diferentes contextos y desde múltiples dimensiones.

Las preocupaciones de estudiantes, graduados y docentes giraban en torno a sus prácticas en salud y educación orientadas a garantizar el derecho a la educación. Históricamente la formación en psicopedagogía en la carrera realizó contribuciones que excedieron la mera aplicación de técnicas y promovieron el diálogo entre los distintos campos involucrados, con una valoración fundamental a la dimensión subjetiva, social, institucional y didáctica.

En un trabajo de investigación realizado anteriormente (Dubrovsky, Lanza y Rusler, 2011) dábamos cuenta de las preocupaciones de los docentes/estudiantes que ingresaban a la carrera en búsqueda de herramientas conceptuales y metodológicas para pensar los procesos de enseñanza y aprendizaje en pos de combatir “el fracaso escolar”. El

campo psicopedagógico al interior de la carrera de Ciencias de la Educación fue constituyéndose en el entramado de la complejidad y la cotidianeidad de los espacios educativos, construyendo líneas alternativas de análisis para pensar los procesos de enseñanza y aprendizaje en contexto de los que son parte: niños, niñas, adolescentes y adultos.

Los/as profesores en Pedagogía como los/as Licenciados/as en Ciencias de la Educación han aportado reflexiones tanto en torno a la construcción de prácticas y modelos de intervención, como a las discusiones teóricas que se dan en el campo psicopedagógico. Por citar solo a algunos de los/as destacados/as profesionales a sabiendas de seguramente no estar nombrando a muchos/as otros/as, podemos mencionar:

- » Blanca Tarnopolsky a quien se deben los primeros intentos de integración del aporte efectuado por diferentes escuelas a la comprensión del proceso de aprendizaje y sus obstáculos en la Clínica Psicopedagógica, quien lamentablemente fuera desaparecida junto a su esposo, hijos y nuera en julio de 1976 durante el proceso de la dictadura;
- » María Rosa Estruch de Morales, especializada en la línea psicogenética de J. Piaget;
- » Irene Espósito y Susana Ortiz, fundadoras del EPPEC (Escuela de Psicopedagogía Clínica) donde se formaron tanto Psicopedagogos de la Ciudad de Buenos Aires como del interior de nuestro país y también;
- » Ida Butelman profesora en Pedagogía y doctora en Ciencias de la Educación de la UBA quien impulsó el desarrollo de la Psicopedagogía Institucional y cuyos aportes tienen absoluta vigencia;
- » Narda Tcherkasky, egresada de la carrera y miembro del equipo de Psicopatología del Hospital Evita del municipio de Lanús;

- » Jorge Visca, creador del Centro de Estudios Psicopedagógicos, donde se formaron tantos profesionales y quien abordó a la psicopedagogía desde la *epistemología convergente*, integrando los aportes de las escuelas psicoanalítica, piagetiana y de la psicología social de E. Pichon Rivière (Dubrovsky, Lanza y Rusler, 2011);
- » Licenciada Elina Dabas, fundadora de la Residencia Hospitalaria en Psicopedagogía, que forma parte actualmente de las Residencias de Salud en Ciudad de Buenos Aires;
- » Norma Filidoro, que con su mirada teórica ha aportado (y continúa haciéndolo) a la construcción de una psicopedagogía clínica que viene enriqueciendo la formación de estudiantes y profesionales de diferentes universidades (públicas y privadas) y carreras;
- » Silvia Dubrovsky quien desde ámbitos de gestión pública y privada ha contribuido a repensar los procesos de integración escolar y a trazar líneas de encuentro entre las escuelas de modalidad común y especial;
- » Margarita Rotger, Hilda Waisman de Levy, María Angélica Luz, María José Biscia, Nilda Vainstein, Zulema Rosenbaum, como tantos/as otros/as docentes y graduados que aportaron al campo psicopedagógico;
- » Sonia Laborde y Verónica Rusler docentes que con su militancia y defensa de la formación psicopedagógica al interior de la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, han acompañado el devenir del área produciendo aportes significativos en la enseñanza y en la formación profesional.

En el año 2007 durante la conmemoración de los cincuenta años de la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, se desarrolló el *Simposio de Psicopedagogía Blanca Tarnopolsky* el cual generó

el encuentro de docentes, graduados/as y estudiantes comprometidos/as con el área, quienes desde ese momento constituyeron un colectivo de trabajo que participó de las reuniones en torno a las reformas del plan de estudios y comenzó a reconstruir la historia del ciclo focalizado y sus principales referentes.

El trabajo sostenido y sistemático se fue dando en función de dos ejes entrelazados:

- » por un lado, la defensa de las incumbencias del Plan de Estudios de Ciencias de la Educación que desde sus inicios brinda la formación y habilita al ejercicio profesional en el campo psicopedagógico frente al auge de nuevas carreras de Psicopedagogía en algunas universidades e institutos superiores;
- » y por otro, el esfuerzo por comprender y analizar los diversos modos de pensar la psicopedagogía, postulando la existencia de psicopedagogías o prácticas psicopedagógicas heterogéneas y la convicción en la formación académica y profesional.

Defender las incumbencias que el título otorgaba, permitía ubicar los encuentros de docentes, estudiantes y graduados/as que en la década del cincuenta compartían el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras en el que se dictaban las carreras de Psicología y Ciencias de la Educación.³

Desde sus inicios la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires, posibilitó la elección profesional y laboral de sus egresados en el campo de las prácticas psicopedagógicas tal como las incumbencias del título emanadas del Ministerio de Educación de

3 Cabe destacar que hoy Ciencias de la Educación se cursa en Filosofía y Letras y Psicología, en la Facultad de Psicología.

la Nación y las resoluciones de la Universidad de Buenos Aires lo especifican.⁴ Actualmente, muchos profesionales, tanto licenciados en Psicopedagogía como licenciados en Ciencias de la Educación, desempeñan sus funciones en hospitales públicos, obras sociales, centros de salud, equipos interdisciplinarios, equipo de orientación escolar, en los diferentes niveles del sistema educativo y sus modalidades, centros comunitarios, ONG y consultorios privados entre muchos otros espacios/organizaciones, a lo largo y a lo ancho de todo el país.

La construcción y el aporte de la psicopedagogía en Ciencias de la Educación, ha permitido por un lado, pensar las intervenciones profesionales en tanto posicionamientos éticos políticos situados, poniendo en debate concepciones y acciones tendientes a promover el derecho a la educación, posiciones y formas de trabajo con otros: escuela, docentes, familia, niños, niñas, jóvenes, otros/as profesionales; y al mismo tiempo pensar la escuela como dispositivo de inclusión, las condiciones de posibilidad para que los estudiantes ingresen, sostengan/desarrollen y egresen, como así también continúen distintos trayectos formativos. Los/as Licenciados/as en Ciencias han sido parte del proceso de construcción de una psicopedagogía que tiene presente las condiciones de cada sujeto, pero no para justificar o pensar en determinismos, sino para comprender al sujeto en la compleja trama en la que el lazo social se configura.

En los últimos veinte años se han retomado ideas y enfoques que sostuvieron desde sus orígenes el ideal normalizador del sistema educativo y el discurso médico volvió a invadir el espacio escolar, siendo cada vez más comunes

4 Para mayor información consultar: Res. CS 24/86 y Res. CS 2479/07.

los diagnósticos realizados a partir del DSM IV y DSM-5⁵ en función de las percepciones que los profesionales tienen sobre los sujetos y sus comportamientos. A partir de ciertas ideas donde se busca ubicar al sujeto (bebés, niños/as, jóvenes y adultos) en ciertas características o patrones de comportamientos, que tienden a patologizar y encasillar. Todo esto sin considerar ni el contexto ni los modos en que se transitan y configuran las experiencias en los distintos momentos históricos.

Los debates presentes desde hace algún tiempo en el campo psicopedagógico, a partir de los aportes de Filidoro (2004, 2008, 2016) proponen repensar las condiciones en las que se formulan y recortan los problemas, se construyen conceptualizaciones y se emplean procedimientos. En términos de Castorina (2017: 22) se trata de interpelar el sentido común que lleva a considerar naturales ciertas preguntas y enfoques de los problemas. El trabajo del psicopedagogo/a en las organizaciones tiene lugar en una trama social que constituye y a la vez lo constituye, y requiere de posicionamientos éticos y profesionales que pueden provenir de lo que el autor ha dado en llamar el marco epistémico de la escisión y el marco epistémico relacional (Castorina, 2017).

De la (una) necesidad del encuentro

En un contexto en donde la hiperespecialización de las disciplinas contribuye poco al diálogo y al trabajo interdisciplinario, la Facultad de Filosofía y Letras viene desarrollando un trabajo colectivo que tiene lugar

5 DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders) es el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría (American Psychiatric Association, APA) y contiene descripciones, síntomas y otros criterios para diagnosticar trastornos mentales. DSM IV y DSM-5 son distintas versiones de dicho manual.

en el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) Barracas desde el año 2008. El Equipo de Educación y Psicopedagogía⁶ (coorganizador de estas Jornadas de Educación y Psicopedagogía) se sumó a los equipos de trabajo del CIDAC en el 2015 con la finalidad de contribuir en la promoción de prácticas inclusivas y del derecho a la educación de niñas/os, jóvenes y adultos, compartiendo “el principio de integralidad de las prácticas de extensión, investigación y docencia y la necesidad de enfatizar la agencia no solamente social, sino política y epistémica de los movimientos sociales, de los sectores populares y organizaciones con las que se plantea el trabajo”.⁷ Esta iniciativa intenta –a nuestro entender– recuperar “algo de lo que se alojaba” en el Proyecto de Extensión Universitaria de Isla Maciel.⁸

En el marco de estos debates se ha vuelto preciso discutir de qué modo la psicopedagogía en Ciencias de la Educación se articula en el contexto de una propuesta que piensa en la construcción de conocimiento colectivamente, con la comunidad y el territorio del que la universidad es parte constitutiva.

Es por ello que, en un esfuerzo por defender las incumbencias profesionales, y con ellas nuestro posicionamiento académico y profesional respecto de los procesos de enseñanza y aprendizaje, desde el año 2016 la comunidad de la carrera ha inaugurado un espacio de encuentro denominado *Jornada de Educación y Psicopedagogía* el cual pretende sostener con firmeza el principio de inclusión educativa y educación inclusiva.

6 Creado en 2015, dirigido por Norma Filidoro y Silvia Dubrovsky e integrado por Verónica Rusler, Carla Lanza, Susana Mantegazza, Barbara Pereyra, Corina Serra y Patricia Enright.

7 Cfr.: CIDAC, <<http://www.cidac.filo.uba.ar/presentaci%C3%B3n-0>>.

8 Fue un proyecto de extensión universitaria entre 1956 y 1966 integrado por diversas facultades de la UBA e interrumpido por el golpe de Estado.

La invitación es a tomar distancia del paradigma que delega únicamente en los sujetos la posibilidad de “adaptarse” a las imposiciones históricas, sociales y culturales de la escuela. Invitarnos a pensar la educación y trabajar desde el campo psicopedagógico en la contribución de condiciones históricas, sociales, políticas, culturales e institucionales de una escuela (“escuelas” en su sentido más amplio: desde nivel inicial hasta la universidad) que enseñe, forme y aloje a todos/as y a cada uno/a, a cualquiera –como nos invita Carlos Skliar–, para promover los derechos a la educación, a la igualdad de oportunidades y a la participación ciudadana.

En momentos donde nos encontramos en diferentes contextos con situaciones de vulneración al derecho a la educación, donde sistemáticamente se juegan prácticas que excluyen, las prácticas educativas y psicopedagógicas nos interpelan para acompañar la singularidad de estos procesos y hacerlo a través de una mirada que dé cuenta de la complejidad, una mirada interdisciplinaria, en la que las instituciones se ubican en un lugar central.

Bibliografía

- Aizencang, N. y Bendersky, B. (2013). *Escuelas y prácticas inclusivas. Intervenciones psicoeducativas que posibilitan*. Buenos Aires, Manantial.
- Arata, N., Ayuso, M. L., Báez, J. y Díaz Villa, G. (2009). *La trama común. Memorias sobre la carrera de Ciencias de la Educación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Arzeno, M. E. (2004). De la construcción a la deconstrucción del obstáculo “psi” en el modo de pensar la práctica psicopedagógica. En *Pensar, aprender, subjetivar: de la psicopedagogía a las prácticas de pensamiento*. Buenos Aires, Grama.
- Butelman, I. (2006). La dimensión institucional de la escuela. En *Psicopedagogía Institucional*. Buenos Aires, Paidós.

Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Paidós.

Castorina, J. A. (1989). Los obstáculos epistemológicos en la constitución de la psicopedagogía. En Castorina, J. A., Aisemberg, B., Dibar, C., Palau, C. y Colinaux, D. (eds.), *Problemas en psicología genética*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

_____. (2017). Los obstáculos epistemológicos en la constitución de la psicopedagogía 25 años después. En Filidoro, N., Dubrovsky, S., Rusler, V., Lanza, C., Mantegazza, S., Pereyra, B., y Serra, C. (comp.), *Pensar las prácticas educativas y psicopedagógicas*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Clas, M., Laborde, S. y Mantegazza, S. (2010). Enfoques en la formación psicopedagógica. Implicancias para las prácticas de intervención en el sistema educativo y en el sistema de salud. En *1º Congreso Psicopedagógico Regional "Psicopedagogía, Contextos y Aprendizaje"*. Rosario, Fundación del Gran Rosario - Universidad Nacional de San Martín.

De Alba, A. (coord.). (1993). *El currículum universitario de cara al nuevo milenio*. México, UNAM - Universidad de Guadalajara, Secretaría de Desarrollo Social.

Dubrovsky, S., Lanza, C., y Rusler, V. (2011). *Psicopedagogía en Ciencias de la Educación*. Ponencia presentada IV Jornadas Nacionales. Experiencias, debates e intercambios de Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación (AGCE), Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Argentina.

Filidoro, N. (2004). Hacia una conceptualización de la práctica psicopedagógica. En *Psicopedagogía: conceptos y problemas*. Buenos Aires, Biblos.

_____. (2008). *Diagnóstico Psicopedagógico. Los contenidos escolares*. La lectura. Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina.

_____. (2012). La intervención psicopedagógica: hacer un alumno. En *Fenómenos psicóticos en niños. Estrategias de abordaje en el ámbito clínico-educativo*. Buenos Aires, Letra Viva. En línea: <<https://drive.google.com/file/d/0B08TA0IMbeOZbHVRaVVzUDhXWDQ/view>>.

Filidoro, N., Enright, P. y Volando, L. (2016). *Prácticas Psicopedagógicas. Interrogantes desde/hacia la complejidad*. Buenos Aires, Biblos.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, De La Piqueta.

Hiller, F. (2003). *Lo público, democrático y popular*. Buenos Aires, Noveduc.

Selvini Pallazzolli, M., Cirillo, S., D'ettore, L., Garbellini, M., Ghezzi, D., Lerma, M. *et al.* (2004). *El mago sin magia. Cómo cambiar la situación paradójica del psicólogo en la escuela*. Buenos aires, Paidós.

Ventura, A. C., Gagliardi, R. y Moscoloni, N. (2012). *Contexto histórico e institucionalização acadêmica da psicopedagogia na Argentina*. Rosario, Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE), CONICET/UNR.